

¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?

DANIEL CAMACHO

PRESENTACIÓN

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica participa con este ensayo en el programa de investigación denominado "Cuatro Tesis Polémicas sobre la democracia en Costa Rica", coordinado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional.

El presente documento no constituye todavía un informe de investigación. Como su título lo indica, no contiene más que la formulación de algunas hipótesis para la interpretación y estudio de un tema de gran interés en la vida pública costarricense que todavía permanece en espera de autor.

No se busque en las páginas que siguen la corroboración de hechos históricos ni la comprobación de afirmaciones. En esta etapa sólo se persigue formular unas hipótesis y justificarlas con una revisión, seguramente ligera, de los principales procesos de nuestra vida republicana.

Son rigurosamente personales las tesis propuestas en este ensayo. En consecuencia no comprometen a las organizaciones académicas, cívicas o de cualquier otra índole a las que el autor puede pertenecer.

INTRODUCCIÓN

El modelo político liberal de democracia burguesa ha mostrado su incapacidad para funcionar como marco de la organización política de las sociedades latinoamericanas. No obstante su postulación por los funda-

dores de las naciones latinoamericanas y por los organizadores de los Estados, el modelo liberal de democracia burguesa ha tenido en América Latina una vigencia, para decir lo menos, interrumpida, irregular, limitada y parcial.

Si esto ha sido cierto a través de etapas anteriores de la vida republicana de nuestros países, más lo es en la época presente.

Una ojeada sobre el mapa político latinoamericano así lo indica, el modelo represivo, militar y fascistoide¹ de dominación social y política se ha impuesto en casi todas las regiones de nuestro sub-continente. Sólo en unos cuantos países continúan funcionando, en mayor o menor grado, las instituciones democrático-burguesas. Entre estos países se encuentra Costa Rica donde, aunque limitadas, han tenido larga vigencia algunas formas democráticas de organización política y algunas libertades. Por ello hablamos de la persistencia del juego democrático en nuestro país.

Calificamos estas formas y libertades de limitadas por cuanto se trata de un régimen democrático-gurgués que, en consecuencia, no es capaz de lograr las posibilidades de una democracia popular.

En la Costa Rica actual la democracia es limitada y poco estable debido a la dominación de la clase burguesa sobre todas las demás clases y sectores sociales. Sólo la mencionada clase dominante tiene participación plena en las decisiones políticas, en la formación de la opinión pública por medio de su control de la gran prensa. Las clases dominadas encuentran grandes dificultades para organizar sus sindicatos y sus partidos. La participación de los diferentes sectores de la población costarricense en la distribución de la riqueza es cada vez más desigual.²

¹ Fascista en sus métodos represivos, pero no en su proyecto político ni en su base social, el modelo de las dictaduras militares burguesas y pro-imperialistas del continente puede ser caracterizado no tanto como fascista, sino como fascistoide.

² a) Esta desigual distribución de la riqueza puede ilustrarse de muchas maneras. Sólo a vía de ejemplo proporcionamos el siguiente cuadro:

COSTA RICA: DISTRIBUCION DEL INGRESO POR CAPITA MENSUAL, 1975

<i>Porcentaje de personas</i>	<i>Ingreso per cápita promedio en colones, 1975</i>
50% más bajo	C 150.49
5% más alto	1.989.36
1% más alto	3.826.40

FUENTES: V. H. Céspedes, Costa Rica, la distribución del ingreso y el cultivo de algunos alimentos. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Costa Rica.

Santiago Quevedo. Notas sobre las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo en Costa Rica. Avances de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

b) Para que se vea una de las consecuencias de esa desigualdad en la distribución del ingreso transcribimos el siguiente párrafo del citado trabajo de Quevedo:

En una democracia popular, uno de los objetivos del régimen político es lograr la participación igualitaria de la totalidad de los habitantes en los logros económicos, técnicos y culturales y en las decisiones políticas. Las restricciones que pueden existir tienen como explicación la necesidad de poner en ejecución las acciones necesarias para conseguir ese fin.

El modelo de democracia burguesa, por el contrario, fue puesto en práctica dentro de la búsqueda de formas políticas que garantizan el ascenso de la burguesía y la consolidación del capitalismo. Propugnan este modelo las libertades de contratación, de comercio, de empresa y otras necesarias para el desarrollo del capitalismo pero el límite de su ejercicio lo marca el sistema mismo que las hace nacer. Si este ejercicio amenaza la dominación por parte de la clase o el bloque en el poder, éste limita o hace desaparecer las libertades.

En otras palabras, cuando existe una contradicción entre libertad política y sistema de explotación, el conflicto se resuelve a favor del sistema y en contra de la libertad.

De todas maneras en el ámbito capitalista el ejercicio de las libertades es limitado por el hecho mismo de que todo el régimen es destinado a asegurar los mecanismos de acumulación de capital y, consecuentemente, de la explotación, por parte del capitalista, del trabajo ajeno. En régimen capitalista dependiente, como en Costa Rica, es doblemente limitado el ejercicio de la libertad, en la medida de la sumisión del país a un sistema internacional de dominación y explotación.

De ahí que las hipótesis de nuestro trabajo giran alrededor del concepto de dominación de clase.

Nuestra hipótesis general es la de que el régimen democrático-burgués que ha funcionado en Costa Rica a lo largo de su historia ha sido el producto de por lo menos tres elementos que se combinan de diferente manera en cada etapa de nuestra historia. Esos elementos son, en primer lugar la hegemonía indiscutida de una clase social, de una fracción de clase o de un bloque de fracciones; en segundo lugar, el buen éxito a partir de 1930, de las organizaciones populares en su lucha por ampliar y profundizar las libertades democráticas fundamentales; en tercer lugar, la existencia de una salida atenuadora de los efectos de la explotación que funciona como "válvula de escape". Cuando se ha tratado de la hegemonía de un bloque, la práctica democrática ha sido el medio para que las diferentes fuerzas representadas en él se controlen y compensen recíprocamente.

Hasta 1950 aproximadamente, la fracción agro-exportadora ha ejercido un control indiscutido de los medios de producción y de los meca-

"...para una familia típica del área metropolitana, sumadas las necesidades de alimentación y vivienda, sólo para solucionar esas dos necesidades, necesitaba disponer de un ingreso familiar de más de mil colones de 1975 (o C689 de 1973). Esa cantidad fue lo que ganó el 58.72% de la fuerza de trabajo asalariado del área metropolitana.

nismos y canales de acumulación. También lo ha ejercido, salvo en ciertos momentos históricos, en el aspecto ideológico. Todo esto ha tenido como consecuencia que las instancias superestructurales, tales como el Estado, y todo el ropaje jurídico que lo cobija, estuvieron indiscutiblemente controlados por ese grupo. Las formas del Estado han venido tomando las características necesarias para garantizar esa dominación. Pero la génesis y funcionamiento de esa dominación no se comprenderían sin la existencia en la estructura social del país a lo largo de su historia, salvo las excepciones que se analizarán de mecanismos que han evitado el enfrentamiento directo entre fracciones de la clase dominante o entre clases antagónicas.

A partir de 1950 el papel del Estado ha sido determinante. Ante el empuje de las luchas populares por la ampliación de las libertades democráticas, el Estado ha sido conformado de manera que atenúe los efectos aparentes de la dominación y la explotación, desarrolle los mecanismos necesarios para que las contradicciones entre las clases no adquieran carácter peligroso para la estabilidad del sistema y evite o reprima la organización de los grupos explotados. Es así como vemos pasar el Estado costarricense desde un modelo de corte liberal a uno social intervencionista. Esta misma transformación del Estado obedece a su papel como catalizador y árbitro entre los grupos dominantes.

El interés fundamental de los grupos dominantes ha sido, como es el caso general en el régimen capitalista, el de asegurar los procesos de acumulación que permitan la reproducción del propio sistema. En otras palabras, la fracción o bloque hegemónicos buscan y ponen en ejecución todos aquellos mecanismos de dominación que le garanticen el mantenimiento en su beneficio del proceso de acumulación de capital. Los momentos de crisis en los cuales la práctica de la democracia liberal burguesa ha sido abandonada, han sido justamente aquellos en los que han entrado a jugar circunstancias que han puesto en peligro los mecanismos de dominación. Es el caso de la dictadura de 1917 y el rompimiento del orden constitucional en 1948.

En el momento presente, al ser golpeada Costa Rica por la crisis general del capitalismo, y al transformarse la economía del país de acuerdo con las nuevas instancias del desarrollo capitalista, el modelo que ha permitido la estabilidad del régimen democrático burgués de dominación comienza a agotarse. En consecuencia, puede existir para el futuro cercano un peligro real de alteración de este régimen y de advenimiento de una forma represiva y fascistoide de dominación. Todo dependerá de las posibilidades de constituir un nuevo bloque entre fuerzas que se controlen recíprocamente y que necesiten del funcionamiento de las libertades democráticas para lograr el doble fin de permanecer vigentes políticamente y controlar la actuación de sus adversarios. Si alguna de las organizaciones políticas de la burguesía llega a estar en posibilidad, de acuerdo con su fuerza social, política y militar, de aplasar a sus adver-

sarios, existirá una probabilidad mayor de que se instaure un régimen abiertamente represivo.

Para los fines de este trabajo hemos distinguido algunas etapas en la historia republicana de Costa Rica. No pretende esta periodización contradecir, superar o cuestionar alguna otra que se haya hecho. Sólo queremos trabajar con una periodización adecuada a los propósitos precisos de este ensayo.

La primera de estas etapas se refiere a la época de dominación exclusiva de la burguesía agro-exportadora constituida por los cafetaleros.

I. 1821-1890. EL REINADO INDISCUTIBLE

Durante la época que se inicia con la vida republicana y se extiende hasta 1890, el país vive un régimen de dominio indiscutido de una burguesía agro-exportadora, relacionada fundamentalmente con la actividad cafetalera pero que incursiona también, sobre todo al final del período, en otras como la azucarera. Controla también la actividad financiera y el importación comercial. Su dominio sobre la actividad económica y el Estado es total. En el otro extremo de la relación social se encuentra una clase antagónica constituida por los trabajadores del campo, los cuales producen la plusvalía necesaria para el proceso de acumulación que beneficia a la burguesía cafetalera. Son obreros rurales que entregan su fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras. Las contradicciones entre estas dos clases no se manifiesta en forma brutal porque existe una salida atenuadora o válvula de escape. Se trata de la producción pequeño-campesina, la cual permite a los trabajadores del campo obtener ingresos adicionales.³ Gracias a ello podrán reproducir su fuerza de trabajo y aumentar su nivel de vida un poco más allá de lo que le permitiría el simple salario. Este grupo no puede por ello caracterizarse como proletariado sino como semi-proletariado. Más que obreros del campo sus componentes son semi-obreros porque combinan la venta de su fuerza de trabajo al capitalista con la explotación de su pequeña parcela con mano de obra propia y familiar. La abundancia de tierras abre la posibilidad de la conquista de la frontera agrícola para los desplazados. Esto tiende también a amortiguar las consecuencias de la explotación. En este período, para explicar la proposición anterior, es necesario considerar los siguientes elementos:

³ El desplazamiento de los costarricenses hacia nuevas zonas de colonización en el interior del país está descrito y analizado en Sandner, Gerhard. *La Colonización agrícola de Costa Rica*, Tomo I, Instituto Geográfico de Costa Rica, San José, 1962.

1. *Una acumulación preexistente*

El país surge a la vida independiente contando con un grupo social que había logrado acumular riqueza durante la colonia. Se ha discutido si esta acumulación provino del cultivo del tabaco, del cacao o de la minería. Para nuestros efectos basta con constatar que existía tal acumulación. Habría que agregar a las anteriores, que no necesariamente son excluyentes, la hipótesis de que esta acumulación pudo haber sido motivada en alguna medida por el comercio ilegal durante la colonia. Pero hay un elemento más que está presente como causa importante del logro de esa acumulación. Se trata de los privilegios que la corona otorgaba a sus funcionarios civiles, militares y eclesiásticos. Es indudable que estos privilegios los situaban en ventaja para acumular una mayor cantidad de riqueza puesto que les permitían adquirir las mejores tierras y las mejor colocadas, explotar la mano de obra indígena o esclava y aprovechar otras posibilidades del enriquecimiento.

Algunos autores⁴ tratan de explicar la persistencia de las libertades democráticas en Costa Rica como producto de una supuesta igualdad existente durante la colonia que fue heredada por la época republicana, lo cual construyó una mentalidad igualitaria. Esta tesis es insostenible a la luz de la constatación de una fuerte desigualdad social en la Costa Rica colonial en la cual existían incluso la esclavitud como institución legal. También es insostenible esa tesis frente a la constatación de que, en épocas más adentradas de la vida republicana, existe una concentración de las mejores tierras, de la actividad de beneficio y exportación del café y de la actividad financiera, la cual no puede tener otra explicación que la acumulación preexistente.⁵ Por otro lado, es cuestionable el razonamiento que atribuye el funcionamiento de las instituciones políticas y jurídicas a la creación de una supuesta mentalidad. Esto es ignorar que los grupos sociales en última instancia se mueven y actúan de acuerdo con la defensa de sus intereses materiales. Una clase dominante tratará de construir la forma de organización política que más convenga al mantenimiento de su dominación no de acuerdo con una supuesta mentalidad preexistente, sino de acuerdo con sus muy concretos intereses materiales.

⁴ Rodríguez Vega, E. *Apuntes para una sociología costarricense*, Editorial Universitaria, San José, 1953. Gutiérrez Carlos José, "Las Bases de la Realidad Social Costarricense". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. III, San José.

⁵ El censo de 1864 señala contra 14,333 jornaleros (peones que venden su fuerza de trabajo), sólo 2838 (agricultores que cultivan con ayuda de brazos ajenos) y 335 hacendados (que poseen una considerable porción de tierras y la manejan

2. *Las características del proceso de expansión del capitalismo*

Como es bien sabido, el capitalismo crece a base de polos de desarrollo lo que significa la concentración de recursos en un centro o polo capitalista.⁶ Para ello, el polo capitalista pone en práctica algunos canales de apropiación que le permiten crecer o alimentarse a costa de las zonas periféricas. A mediados del siglo XIX, el capitalismo mundial contaba con Inglaterra y Holanda como sus polos más dinámicos de desarrollo. Esos países se encontraban en plena expansión y buscaban zonas periféricas a partir de las cuales alimentar su propio desarrollo. La guerra de independencia de América contra España fue apoyada por la corona inglesa porque la independencia abriría el camino para la relación económica entre una Inglaterra en pleno auge capitalista y un continente apto para que la potencia en desarrollo pudiera extender sobre él su influencia económica.⁷ En otras palabras, Inglaterra aprovecha la independencia de países para vender sus productos, agilizar el comercio y colocar capital.

3. *Relación entre los dos procesos anteriores en el ámbito costarricense*

Los capitalistas ingleses, que buscan establecer relaciones económicas con los nuevos países, encuentran en nuestro país un grupo social que había logrado acumular cierta cantidad de riqueza y convierten a ese grupo en su socio.

Es así como se establece una alianza económica entre los capitalistas ingleses y la élite económica y política. Los comerciantes ingleses estaban interesados en vender aquí sus productos y en llevar artículos nuestros para su venta a Inglaterra con lo cual no sólo obtenían las ganancias propias de esa operación comercial, sino que abarataban los costos de transporte puesto que los navíos regresaban cargados a Inglaterra. El producto que se prestaban para ese propósito era el café, el cual no se producía pero sí se consumía en Inglaterra y tenía buenas perspectivas de producción en Costa Rica. Los ingleses refuerzan a la élite económica de Costa Rica a la cual le otorgan préstamos para financiar las cosechas. Agregan así las ganancias financieras a las muchas ventajas que ambos

por medio de mandadores o mayordomos). Esto muestra una fuerte desigualdad social.

⁶ Perroux, F. *L'Economie du XXe Siècle*. P.U.F., París, 1969. El profesor Perroux explica en esta obra el crecimiento del capitalismo en polos.

⁷ Ver al respecto Halperin Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid, 1970. Sobre todo el Cap. 2 denominado "La Crisis de la Independencia".

grupos (capitalistas ingleses y capitalistas en ciernes costarricenses) van a derivar de su alianza económica.

De esa manera comienza a gestarse la burguesía agroexportadora.

Estos hechos descalifican la tesis, mencionada arriba, según la cual el fundamento democrático de la vida costarricense se explica por una supuesta igualdad social proveniente de la colonia y que persiste en la vida independiente. Por el contrario, la relativa estabilidad del país durante la etapa que analizamos, se explica porque los miembros de la élite que había logrado acumular riqueza en la Colonia, al entrar en negocios con los ingleses, al aprovechar el financiamiento y comercio exterior y al convertirse en grandes cultivadores, beneficiadores y exportadores de café y en importadores de artículos manufacturados, reúne las condiciones para ejercer, durante toda esa época, un dominio indiscutible sobre el resto de la sociedad.

Este dominio opera no sólo en las actividades económicas sino también en el campo ideológico.⁸ Las ideas liberales, ropaje ideológico sobre el cual el capitalismo construye las instituciones jurídicas y políticas que requiere para su desarrollo, es adoptado de buen grado por este grupo dominante y transmitido e impuesto al resto de la sociedad. Es así como se liberaliza la mano de obra, el comercio y la actividad económica. En general, estas liberalizaciones son el marco jurídico institucional necesario para que los grupos que controlan la acumulación preexistente puedan continuar su proceso de acumulación y puedan convertirse así paulatina pero firmemente, en una burguesía propiamente dicha.

4. Consecuencias de estos procesos desde el punto de vista de las clases

Se inicia así un proceco de diferenciación clasista en la sociedad costarricense que avanza paulatinamente. Al final de esta etapa encontraremos una situación que a grandes rasgos trataremos de describir.

En la cúspide se sitúa el grupo que está en pleno proceso de acumulación de capital. Está constituido por los que controlan a la vez la producción, el beneficio o procesamiento, la exportación y el financiamiento interno de la actividad cafetalera y, además, la importación de artículos manufacturados. Penetran también en toda otra actividad económica que se desarrolle. Se trata de una oligarquía en el sentido de que controla por la cúspide las diferentes ramas de la actividad económica. Ha sido caracterizada como burguesía agro-exportadora.

⁸ Sobre los mecanismos de dominación ideológica ver Camacho, Daniel. *La Dominación Cultural en el Subdesarrollo*. Editorial Costa Rica. 3a. edición, 1977, San José.

Liberalizada la mano de obra y la economía en general, siendo la propiedad privada la que legitima el control de los medios de producción por parte de dicha burguesía y siendo la venta por salario de la fuerza de trabajo el marco legal de la relación social establecida, concluimos que a estas alturas la producción del café y sus actividades económicas derivadas están ya organizadas según el modo capitalista de producción. Puede considerarse que en ese momento ese modo de producción es dominante en el país.

Sin embargo, existe también un sector intermedio que podríamos caracterizar en parte como burguesía rural y en parte como pequeña burguesía. En la burguesía rural se colocarían aquellos propietarios de fincas medianas o grandes que compran mano de obra para la explotación de sus terrenos.

Se da aquí un proceso de acumulación no tan intenso como el caso de la oligarquía porque la burguesía rural controla solamente el cultivo del café y está excluida de la acumulación que permiten otras actividades como el beneficio o procesamiento, la exportación, la importación y la actividad financiera. Muchos de estos productores son desplazados en épocas de crisis en vista de que son despojados de sus propiedades debido al endeudamiento.⁹

Analicemos ahora qué pasa en el sector de los trabajadores. Esto es importante porque si la explotación está produciendo altos grados de pauperización, el grupo explotado podría generar algún tipo de reacción que podría poner en entredicho la estabilidad del régimen de dominación. Sin embargo, esto no sucede porque el café no ha producido un tipo de obrero puro, que viva sólo de un salario, sino un semi-obrero que, además de su salario, cuenta con lo que le proporciona su parcela, sea en alimentos o en dinero. Esta actividad adicional del semi-obrero del café es muy conveniente para el capitalista, porque asegura mano de obra adicional en las épocas de cosecha en las cuales aprovecha el trabajo de la familia de sus trabajadores, asentados en parcelas cercanas. Pero igualmente, la pequeña propiedad, el colonato u otras formas que permitan al semi-obrero obtener ingresos adicionales, sirven para impedir que la relación de explotación llegue a producir una situación aguda de pobreza. De esta manera la actividad pequeño-campesina, subvenciona a la empresa capitalista en la medida en que, el trabajar en su parcela tiempo extraordinario, contribuye, por su cuenta, a reproducir la fuerza de trabajo que vende el capitalista.

Otra circunstancia que impide que las contradicciones entre estas clases se agudicen hasta poner en peligro la estabilidad política es la existencia de la frontera agrícola y las posibilidades de artesanado. Durante esta

⁹ Este proceso es explicado en Facio, Rodrigo, *Estudio sobre Economía Costarricense*, Editorial Costa Rica, San José, 1972.

etapa hay bastante tierra disponible para la agricultura. A costa de grandes sacrificios los campesinos se dedican a la conquista de la montaña. Esto les proporciona la subsistencia a aquellos que no encuentran ocupación en el café. Por otro lado, la relativa prosperidad cafetalera les permite vender sus productos sin muchas dificultades porque en vista de que los terrenos más fértiles y mejor colocados se dedican al cultivo del café, se hace necesaria la producción de artículos de subsistencia en terrenos más alejados. Esa misma prosperidad abre posibilidades de desarrollo al mercado de productos artesanales. Estas dos circunstancias, la necesidad de artículos de subsistencia por un lado y la existencia de la frontera agrícola por otro, constituyen una válvula de escape que permite al semi-obrero cafetalero aumentar su ingreso con fuentes que no son el solo salario y les permite mejorar un poco su nivel de vida. También proporciona una fuente de subsistencia aceptable a los artesanos.

Es importante insistir en la inexistencia durante este período de otra fracción de la burguesía que pudiera controlar alguna otra actividad económica y que, en consecuencia, hubiera podido entrar en contradicción con la burguesía agro-exportadora. El dominio de ésta, es absoluto. De ahí se explica en parte la estabilidad del régimen político.

Pero otra parte considerable de la explicación radica en que el país no heredó de la Colonia fuertes resabios de modos de producción precapitalistas que hicieran más complejas las relaciones sociales. Modos de producción precapitalistas existentes en la Colonia pronto cedieron el paso a las relaciones capitalistas combinadas con la economía pequeño-campesina y con el artesanado. Caso contrario es el de aquellos países en los cuales un amplio sector de la población fue sometido a un tipo de explotación servil y semiesclava dentro de un tipo de explotación que recuerda al feudalismo y que beneficiaba a una arcaica oligarquía latifundaria y conservadora. Contrariamente, en Costa Rica existió una acumulación de riqueza de naturaleza que permitió un rápido paso a las formas capitalistas de producción. Al estar concentrado en manos de grupos con orientación capitalista el poder económico y político y al no existir una oligarquía arcaica y terrateniente a la cual el primer grupo hubiera tenido que derrotar, no se hizo indispensable para implantar las instituciones liberales necesarias para el desarrollo del capitalismo, vencer a un enemigo conservador. Esta necesidad del capitalismo de implantar la ideología liberal, llevó a la guerra civil a muchos de nuestros países hermanos.

Tiene importancia, como una de las causas de la inexistencia en la Colonia de esas formas arcaicas o semif feudales de explotación, la pobreza del país en recursos minerales, la escasa población producto de la exterminación de los indios, la lejanía del país con respecto a las grandes vías de comunicación, en fin, la condición de área retirada sin interés econó-

mico. Por eso no interesó montar aquí en la Colonia un sistema social que permitiera el establecimiento de grandes explotaciones y por eso el establecimiento del capitalismo fue relativamente fácil y sin grandes convulsiones sociales puesto que no tenía un fuerte enemigo conservador al cual vencer.

Alrededor de 1890 las cosas comienzan a cambiar porque una nueva actividad económica, el cultivo y exportación del banano, se comienza a organizar bajo el control de capitalistas extranjeros. Por ello hemos ubicado en ese año el inicio de otra etapa.

II. 1890. DEL INICIO DE LA PRODUCCIÓN BANANERA A LAS VÍSPERAS DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

La última década del siglo pasado es muy importante para la historia política y social de Costa Rica en vista de que un elemento externo va a introducir cambios sustanciales en la estructura productiva del país y en la consiguiente estructura de clases. De ese importante cambio resaltan dos aspectos. Por un lado, el centro o polo capitalista dominante con respecto a América Latina pasa de Inglaterra a Estados Unidos.

Se ha dado una lucha al interior del imperialismo por el dominio del Caribe de la cual resulta la pérdida relativa de influencia inglesa y el aumento del dominio norteamericano en la zona. Esto abre posibilidades a una nueva forma de inversión internacional capitalista y a nuevos términos en la relación de los países periféricos con el centro metropolitano. El segundo aspecto se refiere justamente a esta nueva forma de relación. En la primera etapa que hemos analizado de acuerdo con los requerimientos de la expansión del capitalismo inglés, al mediar el siglo (1830-1840), Inglaterra, como quedó dicho, se proponía la conquista de mercados para colocar tanto sus productos manufacturados como su capital y para la adquisición de materias primas.

Por el contrario, en la presente etapa, las necesidades del nuevo centro capitalista son diferentes; no le basta con la compra de materia prima y la activación del comercio, sino que se encuentra en un momento de su desarrollo en el cual requiere, además, de la exportación de capital y de la extracción directa de plusvalía a base de explotación de la mano de obra en los países periféricos.

Aparece en consecuencia la empresa neocolonial tipo enclave de la cual las compañías bananeras de Costa Rica son un buen ejemplo. Es

importante para nuestro análisis constatar que existe un puente de unión y no de antagonismo entre los intereses de los grupos cafetaleros y los bananeros. La burguesía agroexportadora estaba interesada en construir el Ferrocarril al Atlántico con el fin de transportar a menor costo el café que se destinaba a Inglaterra. El enclave neocolonial bananero viene a resolver ese problema porque los empresarios bananeros se comprometen a finalizar la construcción del Ferrocarril. Reciben a cambio la propiedad de la empresa ferrocarrilera y grandes extensiones de tierra que utilizan en el cultivo del banano. Hay entonces un punto de contacto entre las dos actividades económicas principales durante este período. Por un lado los cafetaleros necesitan su vía de transporte hacia el Atlántico y, por otro, los bananeros obtienen grandes ventajas a cambio de la construcción de esa vía.

Una cosa muy importante para comprender las razones de la estabilidad del sistema político costarricense en el período que analizamos y la influencia de esta época en la estabilidad actual es la circunstancia de que la explotación bananera no produce una burguesía local bananera susceptible de entrar en conflicto inmediato con la burguesía agro-exportadora dominante. Si la nueva actividad económica hubiera producido una fracción de la burguesía diferente de la cafetalera, esto hubiera podido constituirse en fuente de conflictos que quizá hubiera tenido influencia en la organización política. Por el contrario, la burguesía directamente beneficiada por la actividad bananera es una burguesía localizada fuera del país.

Quienes manejan los negocios bananeros en Costa Rica, aparte del organizador de la empresa, Minor Keith, son solamente empleados de los grandes accionistas que se encuentran en su mayor parte en los Estados Unidos. Más que entrar en conflicto con los cafetaleros a este grupo y sus representantes les interesa lograr con ellos una estrecha colaboración. Los bananeros no encuentran en los cafetaleros a un grupo competidor sino complementario. Estos son los mejores clientes del ferrocarril que controlan aquellos y no compiten por las tierras porque mientras que el banano es producto de la llanuras, el café lo es de las zonas altas. Para los cafetaleros el cultivo del banano y la consecuente construcción del ferrocarril significó la solución del problema del transporte del grano hacia la Costa Atlántica. La eventual competencia por la mano de obra no se constituyó en punto de roce porque el habitante de las zonas altas no encontraba atractivo cambiar su doble condición de parcelero y asalariado asentado en una zona de buen clima por la de asalariado puro y simple en una zona de clima duro e insalubre. Los bananeros resuelven el problema de la mano de obra importándola de Jamaica, China y otros lugares. Los costarricenses que emigran en esta primera época a la zona bananera provienen sobre todo de Guanacaste aunque también los hay que proceden de las zonas centrales pero en menor cantidad.

De ahí la colaboración de la burguesía cafetalera con la actividad bananera y con la penetración imperialista no sólo en el negocio del banano sino, al final del período, en algunas ramas de los servicios como la electricidad y las comunicaciones.

En el polo opuesto, el de los trabajadores, la actividad bananera sí va a dar como resultado el establecimiento de una fracción de clase muy característica, la cual tendrá una importancia fundamental en los años subsiguientes de la historia costarricense, sobre todo a partir de 1930: el proletariado rural bananero. Durante la presente etapa esa fracción está apenas en proceso de formación y no ha llegado a desarrollar suficientemente su organización y conciencia de clase. El proletariado rural bananero es la consecuencia más importante desde el punto de vista de la estructura de clases, de la producción bananera. Durante esta etapa pasará más bien desapercibido en la historia social del país a pesar de que ya existen en su seno movimientos sindicales en germen y algún grado de organización. Cuando adquiera conciencia y organización de clase, cuarenta años después, va a ser un elemento determinante en el logro y afianzamiento de las libertades democráticas y de las conquistas sociales.

Durante este período se dan algunos acontecimientos y momentos históricos en los cuales la dominación absoluta de la fracción agro-exportadora se pone en duda. En esas ocasiones la estabilidad y permanencia del régimen democrático se tambalea. Esto sucede durante la primera guerra mundial; en esa ocasión, ciertas circunstancias internas hicieron que las consecuencias de la guerra amenazaran en alguna medida los intereses de la fracción agro-exportadora.

La guerra hizo entrar en crisis la comercialización internacional del café. Se hizo necesario tomar medidas estatales en relación con algunos problemas que la guerra agudizó y que tenían que ver con el crédito y el financiamiento del aparato estatal. Las reformas que se emprenden son producto de la necesidad de financiar el propio Estado y de controlar el crédito, el cual estaba en manos del grupo oligárquico. El gobierno de don Alfredo González Flores (1917) emprende estas reformas y con ello provoca la reacción oligárquica, la que apoya un golpe de Estado que rompe el régimen democrático del país. Esa es la respuesta de los grupos dominantes a la necesidad de auspiciar limitadas reformas que permitieran financiar algunas actividades tendientes a aliviar los efectos de la crisis. Como al fin y al cabo este financiamiento no podía venir sino de la burguesía cafetalera, ésta utiliza el poder político para desprestigiar al gobierno de Alfredo González Flores y colocar en el poder a elementos no reformistas. Este golpe de Estado y la dictadura subsiguiente de los Tinoco está señalando un resquebrajamiento del dominio de la burguesía derivado entre otras cosas, de las dificultades para la comercialización del café.

Más adelante (década de 1920) se producen otros cuestionamientos del sistema político derivados de la insurción, en la vida económica del país, de compañías monopólicas imperialistas que logran el control de la producción y distribución del fluido eléctrico y de las comunicaciones. Este proceso es producto de la acción eficientemente apoyada por la política exterior norteamericana, la diplomacia del dólar, que los inversionistas de los Estados Unidos desarrollan para extender su influencia fuera de su territorio sobre todo en América Latina. Durante estos años se desarrolla en Costa Rica una constante lucha patriótica y anti-imperialista en defensa de la soberanía nacional en la cual sobresalen los nombres de José María Zeledón, autor de la letra de nuestro himno nacional, el gran maestro Joaquín García Monge y otros personajes ilustres.

Por esta época, la estructura social del país había cambiado en alguna medida. Es muy posible que el peso económico y político de los artesanos de las ciudades hubiera aumentado, lo mismo que el de los campesinos medianos y pequeños. Las restricciones económicas producidas por la guerra fueron sin lugar a dudas trasladadas de la burguesía cafetalera hacia esas otras capas de la población que le eran tributarias.

Esto muestra que el control político comienza a ser objeto de disputas entre la burguesía agro-exportadora que tradicionalmente lo ha detentado, los sectores pro-imperialistas que derivarían beneficios de su asociación con las compañías monopólicas transnacionales, bananeras o de otro tipo, nuevas fracciones de burguesía local que estarían comenzando a fortalecerse en actividades económicas aún no explotadas y sectores medios—como los profesionales, intelectuales, artesanos, comerciantes y pequeño-campesinos— que se habrían desarrollado hasta el punto de sentirse con derecho de participar por sí mismos en el ejercicio del poder político.

Se explica así que la década de 1920 ve aparecer movimientos anti-oligárquicos y antiimperialistas de tan grande interés como la Liga Cívica, la Liga Antiimperialista y el Partido Reformista del héroe popular y legendario, Jorge Volio. Aunque débilmente, ya en esta década comienza, por consiguiente, a agrietarse el sólido dominio de la burguesía agro-exportadora, proceso que alcanzará su punto más crítico en los años que van de 1940 a 1950.

Esos acontecimientos que suceden en este período son importantes en relación con nuestra hipótesis porque muestran que el paréntesis en el funcionamiento del régimen democrático burgués se presenta cuando se debilitan los dos elementos que hemos considerado para explicar su estabilidad. En efecto el dominio absoluto de la burguesía agro-exportadora se pone en duda al debilitarse, por motivo de la guerra, el funcionamiento de las válvulas de escape que han venido paliando los efectos de la explotación y al llegar al poder, como consecuencia de ello un grupo,

el de don Alfredo González Flores, que no actúa estrictamente de acuerdo con los intereses de aquella.¹⁰

La década de 1920 es también importante desde el punto de vista de la organización y conformación de la conciencia de clase de un grupo antagónico a la burguesía del país el cual va a jugar un papel muy importante a partir de 1930. Se trata del ya mencionado proletariado bananero.

No es de despreciar la circunstancia de que las compañías bananeras multiplican los recursos para tratar de aumentar sus ganancias; para ello restringen los derechos laborales y los salarios.

El proceso de toma de conciencia y de construcción de la organización sindical no comienza en esta época; existe desde el mismo nacimiento del proletariado bananero.¹¹ Durante todo el período de existencia de las compañías bananeras el proletariado realizó movimientos y huelgas que si bien no tuvieron resonancia ni fueron coronados siempre por el éxito, jugaron un papel importante en la adquisición de la conciencia de clase por parte de los obreros.

Un elemento exterior importante tiene bastante influencia en la conformación de la conciencia y la organización de los bananeros. Se trata de la participación en ese grupo, de simpatizantes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, comandado por el General Sandino. Durante las campañas cruentas que la Infantería de Marina de los Estados Unidos realizó para tratar, sin éxito, de vencer al ejército patriótico de Sandino, muchos simpatizantes sandinistas tuvieron que huir de Nicaragua y buscar trabajo y refugio en Costa Rica. Muchos de ellos se convirtieron en obreros de las compañías bananeras. Estas personas poseían una desarrollada conciencia anti-imperialista, producto de su lucha en Nicaragua. Poseían también nociones y práctica de organización porque muchos de ellos fueron soldados del ejército sandinista u obreros de las minas de San Albino y de otras empresas imperialistas localizadas en Nicaragua o ambas cosas, o sea, obreros y soldados. No es despreciable la influencia que estos sectores pueden haber tenido en la formación de la capacidad crítica y organización del proletariado bananero.

Otros elementos, que se dan en esta época los enumeramos rápidamente. Llama la atención, el desarrollo y sofisticación que alcanzan en esta época, las actividades financieras controladas desde el principio de la época republicana por la burguesía agro-exportadora en algunos casos en alianza con capital inglés. Por otro lado, esta misma burguesía estaba en capacidad

¹⁰ Este proceso se encuentra detallado en Fallas Monge, Carlos L., Alfredo González, Flores, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Serie. ¿Quién fué y qué hizo? No. 24, San José, 1976.

¹¹ Una revisión de los periódicos de la época muestra la existencia de conflictos laborales de la zona bananera desde finales del siglo XIX.

de diversificar en alguna manera sus inversiones en otros campos como los de la incipiente industria. También es importante mencionar que, en esta etapa, la vida urbana alcanza un grado mayor de complejidad. El artesano urbano se desarrolla y el comercio se ve enriquecido con los aportes de inmigrantes italianos o chinos venidos originalmente a los trabajos del ferrocarril o a la construcción del Teatro Nacional o de los españoles que no han dejado de inmigrar al país por una razón u otra. Estos comerciantes, junto con grupos de inmigración posterior, llegan a conformar parte de una burguesía comercial importadora que va a tener gran desarrollo en épocas posteriores y que va a terminar también invirtiendo en la industria.

En conclusión podemos decir que durante esta etapa el poder y las instituciones políticas se mantienen gracias a la válvula de escape que todavía constituyen la apertura de la frontera agrícola, el artesanado, la escasa población y el adoctrinamiento liberal. Estas circunstancias resuelven en favor del grupo dominante las contradicciones objetivas que la estructura capitalista ha establecido.

Sin embargo, tal como lo hemos hecho notar, existían manifiestos o latentes, una serie de factores que van a cambiar radicalmente los esquemas de dominación política a partir de 1930.

III. 1930-1950. EL REACOMODO DE LAS FUERZAS

Desde el punto de vista de la dominación política, el período que va de 1930 a 1950 es el de mayores transformaciones en la historia republicana de Costa Rica. Es necesario, para tratar de entender lo que sucedió durante esta época, considerar los siguientes elementos:

1. *Influencia de la crisis de 1929-1930*

La crisis general del capitalismo de los años 1929 y 1930, tuvo importantes consecuencias en la economía del país y consecuentemente en sus esquemas de dominación política.

La burguesía agro-exportadora siente amenazados sus intereses a causa del trastorno del mercado internacional del café y, tal como sucedió durante la primera guerra mundial logra trasladar los efectos de la crisis a

las otras clases sociales. Los empresarios bananeros y cafetaleros controlan los mecanismos necesarios para lograr esa traslación. Se deterioran así las condiciones de vida de jornaleros, pequeños campesinos, artesanos, obreros y otros grupos que de manera indirecta subvencionan la acumulación de capital por parte de la burguesía agro-exportadora y las compañías bananeras. Estos fenómenos se agudizan pocos años después, con el estallido de la segunda guerra mundial.

Las consecuencias de la crisis primero y de la segunda guerra después, son también sentidas por los comerciantes que ven disminuidas sus posibilidades de activar sus negocios. La interrupción del tráfico de carga por los océanos, compromete seriamente los intereses de los comerciantes que importan sus artículos de Europa.

En otras palabras, en los años que van desde la crisis de 1930 hasta la posguerra que siguió a la primera guerra mundial, el país se ve sometido a transformaciones profundas que podemos resumir así:

La burguesía agro-exportadora se ve privada de parte de sus ingresos provenientes del exterior. Los comerciantes ven restringidas sus actividades en vista de los obstáculos para la importación. Entre los grupos populares los efectos se sienten en forma mucho más intensa puesto que el encarecimiento de los productos de primera necesidad influye directamente en su nivel de vida. Igualmente, la recesión económica y las prácticas de los miembros de la burguesía tanto comercial como agro-exportadora para trasladar las consecuencias negativas de la crisis y de la guerra a los otros grupos de la población, golpea fuertemente a éstos. La disminución de los salarios reales y el deterioro de las condiciones laborales perjudica sobre todo a los empleados industriales, del comercio y los jornaleros. Los artesanos y pequeños campesinos dedicados a los cultivos de subsistencia ven reducidas las posibilidades de venta de sus productos.

Por otro lado, las compañías bananeras mantienen, sobre todo al inicio del período, su política de aumentar sus ganancias presionando sobre los salarios y condiciones de trabajo de los obreros.

En palabras que nos hagan volver a los puntos planteados en nuestra hipótesis, lo anterior puede enunciarse diciendo que en esta época el dominio de la burguesía agro-exportadora se tambalea en vista de que la crisis y la guerra trastornan los mecanismos que le permiten la acumulación de capital, a la vez que disminuye la capacidad de la economía pequeño-campesina para complementar el ingreso de los trabajadores y servir con ello de válvula de escape; disminuye también la capacidad de la economía artesanal para proporcionar ingresos suficientes a los artesanos. Se debilita entonces la válvula de escape, o sea, el sistema que permitía a la burguesía agro-exportadora continuar con su proceso de acumulación basado en la compra de trabajo asalariado proporcionado por trabajadores que complementaban sus ingresos gracias a otras actividades, aminorando de esa manera los efectos de la explotación de la em-

presa capitalista. El traslado de esos efectos a las otras capas de la población es fuente de tensiones políticas.

2. Surgimiento de nuevas organizaciones políticas

Frente a este cuadro se presentan algunas reacciones políticas. Una de ellas está constituida por jóvenes y noveles empresarios y estudiantes que se agrupan en el llamado "Centro para el estudio de los problemas Nacionales" y en el Partido Social Demócrata, los cuales llegarán pronto a fusionarse. Estos movimientos son inspirados en las corrientes social-democráticas y liberales que se ponen en boga en América Latina en respuesta a similares problemas. Entre estas influencias se encuentra fundamentalmente la del APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre y el avanzado neoliberalismo colombiano del entonces presidente López. Este fue el líder de un grupo de políticos colombianos que transformaron el viejo liberalismo en una corriente más adecuada a sus tiempos. Tenía como órgano de expresión el diario "El Tiempo" de Bogotá.

El contacto de los costarricenses mencionados con esta corriente se dio gracias a Plinio Mendoza Neira, brillante político colombiano que fungía como Embajador en Costa Rica de la Colombia del presidente López. También fueron influidos por el "New Deal" del presidente Roosevelt y las corrientes social-demócratas del partido Socialista y Radical de Chile.¹²

La respuesta a la crisis del "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales", y del Partido Social Demócrata es la de plantear reformas al sistema general de dominación.

Sin embargo, la más importante respuesta es proporcionada por los trabajadores bananeros y sus organizaciones sindicales y políticas.

Al agudizarse la crisis, el proletariado bananero encuentra al fin la oportunidad para lograr un buen grado de organización y de conciencia política. Es así como este sector de trabajadores plantea la mayor lucha popular, proletaria y antiimperialista que se haya dado hasta ese momento en la historia del país. Punto culminante de esta lucha es la gran huelga bananera de 1934, dirigida por los sindicatos bananeros bajo la inspiración del Partido Comunista.

A partir de este momento irrumpe el proletariado bananero con plenitud y vigor como una nueva fracción de clase en la vida política del país y encuentra su expresión política en el Partido Comunista dentro del cual estrecha su alianza con el campesinado, el incipiente proletariado industrial urbano y los intelectuales revolucionarios. Este proceso se vio favorecido por la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética

¹² Entrevista con el profesor Carlos Monge Alfaro.

forjada para derrotar al nazismo la cual produjo cierta tolerancia frente a los movimientos comunistas en los países situados dentro de la órbita de influencia de los Estados Unidos. Hay que recordar también que esta es la época de los "Frentes Populares".

Los fenómenos analizados dan también como resultado otras opciones políticas tales como el "populismo no transformista" de Calderón Guardia.¹³ En una época en la cual comienzan a sentirse intensamente los efectos de la pauperización y explotación, como consecuencias reales del sistema económico capitalista, el mensaje social de Calderón Guardia y su práctica de ayuda paternalista a los necesitados encuentra eco y resonancia.

En consecuencia, el cuadro que se nos presenta es el de un momento histórico en el cual la hegemonía de la fracción agro-exportadora ya no es absoluta. Aunque sigue siendo la fracción dominante su hegemonía le es disputada cada vez más, tanto por otras fracciones de la burguesía como por expresiones políticas de los grupos dominados y explotados unas revolucionarias y otras reformistas.

3. *Rompimiento del juego democrático*

El deterioro de las condiciones de vida de los grupos populares debido a las circunstancias comentadas hasta aquí, explican por qué, del año 1930 al 1948, el partido y los sindicatos comunistas se ven favorecidos con el apoyo de grupos populares tales como los trabajadores agrícolas bananeros, algunos sectores de los trabajadores industriales de la ciudad, de los campesinos pobres y los artesanos. Ese apoyo popular les permite entre 1940 y 1948 instaurar una alianza política con el populismo del presidente Calderón Guardia, que estaba en el poder, y el social-cristiano de los sectores más avanzados de la Iglesia, encabezados por Monseñor Sanabria.

Los sindicatos y el Partido Comunista alcanzan así una verdadera influencia política gracias al apoyo popular del que gozaban y a su política de alianzas.

Es la primera vez en la historia del país que un grupo que no surge de la burguesía agro-exportadora adquiere una importante influencia en el ejercicio del poder. Es cierto que en los años 20 existió el Partido Reformista de Jorge Volio. Sin embargo, a pesar de sus ímpetus reformistas, ni su definición ni su composición son proletarias o revolucionarias.

¹³ Según la nomenclatura de Schifter, Jacobo en "La Democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases". IDELA, Universidad Nacional, sin fecha, mimeografiado.

rias y los partidos de la burguesía acaban pronto con él, utilizando todos los medios a su alcance, éticamente correctos o no, para lo cual aprovechan algunas oportunidades que, a su pesar, les proporcionó su líder.

La alianza entre las mencionadas corrientes populares (partido y sindicalismo revolucionarios, populismo transformista y social cristiano), tambalea la dominación exclusiva de la burguesía agro-exportadora. Esta circunstancia hace que la propia burguesía ponga en entredicho la estabilidad y la persistencia de las reglas democrático-burguesas que ella misma ha conformado. Se comienzan a irrespetar algunos de los derechos ciudadanos. Durante la administración de León Cortés, 1936-1940, la represión de los opositores políticos y sobre todo de los opositores de clase tomó fuerza. Durante la administración del doctor Rafael Angel Calderón Guardia, 1940-1944, y del licenciado Teodoro Picado, 1944-1948, los grupos políticos conservadores trataron de "romper el naipe" a base de propaganda y movimientos tendientes a implementar formas de lucha que se salían del marco legal existente. Este proceso culmina con una insurrección armada que enfrentó a las diferentes fracciones de la burguesía con el proletariado. Aquella contó como base social con la burguesía rural y sectores de la pequeña burguesía urbana tales como los estudiantes. El proletariado bananero y sus aliados formaron filas con el Partido Comunista y sus sindicatos, los cuales combatieron junto con las fuerzas militares y partidarios del gobierno populista. Las organizaciones políticas de la burguesía justificaron el rompimiento de su propio orden legal con base en dos argumentos: la violación del derecho al sufragio electoral provocada por supuestos fraudes y la corrupción y venalidad de los funcionarios públicos. Sin embargo, una explicación más profunda nos llevaría a encontrar otras como las verdaderas causas de la insurrección. A pesar de la vigencia tradicional de algunas libertades democráticas como las de expresión y organización y el respeto a la libertad y la dignidad individuales, es lo cierto que en Costa Rica la corrupción y venalidad de los funcionarios y el irrespeto al sufragio fueron una constante en la práctica política de la burguesía. Léase si no a Cleto González Víquez cuando explica el enriquecimiento de los funcionarios que intervinieron en la consecución de los préstamos ingleses, las sumas recibidas por el presidente Tomás Guardia en concepto de comisiones por la aprobación de negocios públicos y otras parecidas muestras de corrupción.¹⁴ Léase también el testimonio de Carlos Luis Fallas acerca de las formas de fraude realizado por los partidos tradicionales¹⁵ y revítese la historia repetida del fraude y la maniobra política utilizados tantas veces para impedir el ascenso al poder de candidatos que no agradaban a los cafetaleros.

¹⁴ Ver al respecto González Víquez, Cleto, *Historia Financiera de Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, 1965.

¹⁵ Este tema está tratado en la novela de Pallas, *Mamita Yunai*.

De manera que ni la supuesta corrupción de los gobernantes calderonistas, ni el alegado fraude electoral eran inéditos en Costa Rica. Lo inédito era la participación influyente en el poder, de organizaciones políticas no sólo no burguesas, sino anti-burguesas y anti-imperialistas. Mientras el fraude o la corrupción fueron ejercidos sin peligro para la dominación burguesa fueron pasados por alto; cuando la dominación burguesa fue amenazada, el fraude y la corrupción fueron utilizados como elementos movilizadores para desatar una guerra y eliminar política y físicamente a las organizaciones políticas y de clase que osaron disputar el poder a la burguesía. Es importante señalar que las fuerzas conservadoras obtuvieron en esta lucha el decisivo apoyo de las corrientes transformistas aglutinadas en el mencionado "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales" y en el Partido Social-Demócrata.

Es de hacer notar que los fenómenos que suceden en esta época en Costa Rica no son una excepción en lo que se refiere a la contradicción entre, por un lado, la agudización de la explotación (derivada de la expansión del capitalismo y provocada por la crisis del 30 y la guerra del 44) y, por otro, la organización popular. A lo largo y ancho de América Latina, se da una serie de acontecimientos de gran importancia desde el punto de vista de las luchas populares. En la mayoría de esos casos la organización y la insurrección populares fueron, como en Costa Rica, violentamente aplastadas. Cerca del año 1934, cuando se desarrolla la gran huelga bananera de Costa Rica, sucede un acontecimiento de enorme significado en la historia de la lucha de clases. Se trata de la insurrección campesina de El Salvador de 1932.¹⁶ La situación de explotación y miseria del campesino salvadoreño había llegado a tal punto que se produce una insurrección popular, de indígenas y de campesinos dirigida por el Partido Comunista de ese país, la cual fue ahogada en sangre. Los cálculos más fundamentales hablan de treinta mil campesinos muertos en manos del ejército, la mayoría de ellos asesinados fuera de combate cuando la insurrección se encontraba totalmente vencida, lo que obliga a calificar ese hecho de genocidio y de exterminación de clase.

Por esta época, se desarrolla en Guatemala un movimiento reivindicativo que toma la forma de revolución nacionalista y que se extiende desde 1944 a 1954. La represión de este movimiento popular alcanzó su punto culminante con el derrocamiento del presidente constitucional, Jacobo Arbenz, por medio de una acción financiada, dirigida y hasta reivindicada por el Gobierno de los Estados Unidos. La cruenta represión del movimiento popular guatemalteco aún no ha terminado.

Años antes, de 1927 a 1934, se había dado la más famosa y digna guerra antiimperialista de la primera mitad del siglo xx en América Latina por parte del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de

¹⁶ Ver Anderson, Thomas, *El Salvador, 1932*, EDUCA, San José, noviembre de 1975.

Nicaragua dirigido por el general de Hombres Libres, Augusto César Sandino.

Se trata en consecuencia de un fenómeno generalizado, cuyas causas se encuentran en la relación entre dominación (imperialista, burguesa y oligárquica) y respuesta popular.

La acción represiva de los grupos dominantes en los casos dichos, tiene, en lo fundamental, similares objetivos que la de Costa Rica. En El Salvador la oligarquía cafetalera responde con una masacre por medio del ejército. En Guatemala se monta una acción combinada, que aún perdura, entre la burguesía nacional y el imperialismo utilizando sectores pro-imperialistas del ejército encabezados por Castillo Armas.

En Bolivia se pasa del asalto del poder por parte de movimientos puramente reformistas, que tratan de distraer la mira de los sindicatos proletarios para alejarlos de los objetivos revolucionarios y acercarlos a objetivos transformistas no revolucionarios, hasta la lisa y llana exterminación.

En Nicaragua el imperialismo interviene directamente con sus infantes de Marina y deja instalada en el poder a una dinastía que sólo se sostiene a sangre y fuego durante cuarenta años.

En Costa Rica la situación no es muy diferente a lo relativo a la respuesta de la burguesía y del imperialismo puesto que se acude al aplastamiento militar de las organizaciones políticas revolucionarias, seguido de casi tres décadas de represión, públicamente cubierta de legalidad, de los sindicatos, las organizaciones de masas y los partidos obreros.

Pasados los acontecimientos del 48, y después del subsiguiente período de respuesta política en contra de las organizaciones populares, Costa Rica vuelve a un régimen en el cual, aunque con serias limitaciones, rigen las libertades democrático-burguesas fundamentales. Es necesario descubrir las condiciones estructurales que hacen posible ese fenómeno que es singular en América Latina, porque en esos casos de fenómenos similares, después de la violenta represión no se ha vuelto a las formas democrático-burguesas sino que se han implantado formas autoritarias de dominación política. ¿Cuáles son las circunstancias que permiten que en Costa Rica ese proceso sea diferente? Vamos a tratar de explicarlo en la cuarta parte de este trabajo dedicada al período que va desde 1949 al momento actual.

IV. DE 1949 A LA ACTUALIDAD. LA BURGUESÍA SE DIVERSIFICA

Para interpretar, desde el punto de vista de la dominación política, el período que se inicia en 1949, hay que tomar en cuenta dos subperíodos

cuyos límites cronológicos no es posible ni indispensable establecer precisamente. En el primero de ellos, privan los factores internos, derivados de la historia inmediata anterior, que permiten el funcionamiento de un régimen democrático por exclusión de unos sectores y neutralización entre otros. El subsiguiente período, íntimamente enraizado en el primero, se da cuando factores externos confluyen con los internos en el desencadenamiento de procesos que hacen surgir nuevos sectores sociales con fuerza suficiente para remover las bases del sistema de dominación política.

1. *El primer sub-período*

La estructura y dinámica internas que se heredan del pasado, y que hemos venido analizando rápidamente, presentan un cuadro interesante. Reprimidas legalmente las organizaciones sindicales y populares, los sectores proletarios —los de mayor potencialidad revolucionaria— y los semi-proletarios, son mantenidos casi totalmente fuera de la negociación política.

Por otro lado, no existen sectores cuantitativos importantes derivados de modos de producción pre-capitalistas. No presenta Costa Rica, por ejemplo, un fuerte sector de la población sometido a formas semi-serviles, como es el caso de otros países hermanos que heredaron una estructura semi-feudal de control sobre la tierra.

Por el contrario, por permanecer aún abierta, al inicio de este período, la frontera agrícola, la población no absorbida por la producción capitalista, el artesanado, los servicios o el Estado, se desplaza a la frontera agrícola y se incorpora con el tiempo al sector pequeño-campesino. Este último no posee sus propias organizaciones políticas que le permitan convertirse por sí mismo en un interlocutor influyente en el campo político. Su apego a la tierra, lo convierte en un fuerte sostenedor de las tesis que defienden la propiedad privada y su necesidad de contratar mano de obra —aunque de manera más casual que permanente— lo acerca a posiciones conservadoras en materia laboral. Todos estos factores convierten a este sector en una base social de las diversas organizaciones políticas burguesas.

Reducida de esta manera, el inicio de esta etapa, las posibilidades de acción política de los sectores populares, quedan los grupos dominantes en libertad de construir, después de la Guerra Civil, un sistema político de acuerdo con sus intereses. La interpretación de Jacobo Schifter¹⁷

¹⁷ "La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases", Schifter, J. *op. cit.* El serio trabajo de Schifter da lugar a una buena interpretación de este período. Su versión sería más completa si considerara el papel de las luchas populares en el pacto de clase que él menciona y el papel del imperia-

que atribuye a la neutralización de grupos políticos antagónicos el funcionamiento de la llamada democracia en Costa Rica, es en nuestro concepto una de las más certeras explicaciones que se han intentado. Nosotros preferiríamos hablar de bloque en el poder, más que de neutralización de clases, porque en puridad las fuerzas que se neutralizan son en forma preeminente, expresiones políticas de fracciones de la misma clase, la burguesía, ligadas en mayor o menor grado con el imperialismo.

Para explicitar más esta afirmación es necesario examinar, aunque sea someramente, la dinámica de este período.

De la Guerra Civil la burguesía agro-exportadora sale fortalecida. No sólo había logrado destruir —por lo menos temporalmente— a su único enemigo realmente antagónico, las organizaciones del proletariado, sino que mantiene control sobre la actividad cafetalera, casi la única realmente productora de divisas. La primera de esas circunstancias, o sea, la reducción de la actividad política del proletariado, será corregida un poco más adelante según veremos; la segunda, se mantiene hasta el presente y de ahí la enorme influencia de este grupo. Es lo cierto que durante este período ha habido mucha movilidad dentro de esta fracción de la burguesía; muchos de sus miembros han diversificado sus inversiones y nuevos nombres se encuentran en las listas de los beneficiadores exportadores de café.

Por otro lado, este período hereda logros en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y las garantías laborales, producto de las luchas populares de la etapa anterior. La conciencia de sus derechos alcanzada por los sectores populares en esas luchas impide a los grupos triunfantes en la guerra civil de 1948, derogar estas conquistas, por lo cual las mantienen en lo fundamental, aunque con un carácter totalmente diferente. Mientras que en el período anterior se trata de conquistas logradas por los sectores proletarios y sus aliados, organizados en lucha permanente, constante y abierta, a partir de 1949, la conservación de las garantías sociales y de algunas libertades democráticas formales y la ampliación de la política social del Estado tiene otra naturaleza. Se trata de la iniciativa de sectores modernos y precavidos de la nueva burguesía y de la intelectualidad que se proponen mantener en lo fundamental el sistema de dominación.

Al polarizarse las fuerzas políticas al final de la etapa anterior, es decir, antes y durante la Guerra Civil, los sectores intelectuales del "Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales" y algunos empresarios modernizantes toman partido al lado de los conservadores, típicamente representados por la burguesía agro-exportadora. Sin embargo, al terminar la Guerra Civil se evidencian sus desacuerdos debidos a la diversidad de sus intereses los cuales llevan a asumir tendencias transformistas

lismo en este pacto, lo mismo que la tradición democrática costarricense que hemos descrito en este trabajo.

a aquellos y reaccionarias a éstos. La orientación de los primeros, que más adelante van a constituir su propia organización política, el Partido Liberación Nacional, consiste en un transformismo preventivo (se transforma para impedir los cambios fundamentales) y no populista (se transforma desde arriba, sin que los cambios sean respuesta a la demanda y la organización popular). Saben que sólo por medio de reformas que atenúen los efectos más visibles de la explotación capitalista, pueden perpetuarse los mecanismos de dominación que van a permitir, como en efecto sucede en los años subsiguientes, la transformación de buena parte de estos sectores de pequeña burguesía y de nuevos empresarios en un nuevo grupo empresarial que se desarrolla a la sombra de la protección del Estado y de su banca nacionalizada.

(En una época posterior, cuando las organizaciones populares se comienzan a reponer de la represión derivada de los acontecimientos de 1948, volverá a tomar importancia la acción de los sindicatos de clase, partidos revolucionarios y otras organizaciones populares, en el mantenimiento y ampliación de las libertades democráticas y las conquistas sociales).

La gran contradicción intra-burguesa de los años 1948 a 1950 que será soslayada de una manera o de otra, es, en consecuencia, la siguiente: Por un lado se encuentra una fracción agroexportadora, fundamentalmente cafetalera, con un gran poder político derivado de su control de la actividad económica más importante del país. Por otro lado, empresarios nuevos e intelectuales (los que tenían como base social a diferentes sectores medios) que ven en el horizonte grandes posibilidades de adquirir poder económico con base en el proceso de industrialización que se avecina y en la posibilidad de la diversificación y la modernización del agro. Estos cuentan también con gran poder político derivado de su participación en la dirección ideológica, política y militar de las fuerzas triunfantes en la guerra civil. Schyfter¹⁸ interpreta que, no teniendo alguno de estos dos grupos burgueses fuerza suficiente para aplastar al otro, se vean obligados a coexistir y por ello se pone en funcionamiento un régimen político que garantiza a cada uno cierta cuota de poder y al grueso del pueblo, la ilusión de que participa en las decisiones políticas porque puede votar por el uno o el otro de los candidatos escogidos o aprobados de previo por los grupos dominantes. Hay que recordar que los obreros y los otros trabajadores con sus organizaciones reprimidas, estaban fuera del diálogo en ese momento.

¹⁸ *Op. cit.*

2. *El segundo subperíodo*

Si examinamos la dimensión externa, nos encontramos en esta etapa con un elemento importante en este sub-período que es necesario analizar. Se trata del establecimiento y fortalecimiento de la actividad industrial derivada en buena parte de lo que está sucediendo a escala internacional, sobre todo en lo relativo a las nuevas formas de expansión del capitalismo.

Como es bien sabido el capitalismo surge de la segunda guerra mundial con una nueva conformación. La hegemonía capitalista, por lo menos en lo que respecta a América Latina, se concentra aún más en los Estados Unidos. Estos se convierten en los grandes acreedores internacionales y en los depositarios de los mayores avances técnicos logrados en el mundo. Se le hace necesario al capitalismo norteamericano exportar intensamente capital y tecnología.

Los planes de reconstrucción de la Europa destruida por la guerra permitieron al imperialismo, durante los primeros años de la postguerra, lanzar su excedente de capital y de tecnología sobre ese continente. Sin embargo, las necesidades de reproducción del sistema implicaban la búsqueda de nuevas zonas de influencia.

Es por esto que aparece nuevamente América Latina como una zona adecuada para cumplir esas necesidades. Surge entonces como consecuencia de ese proceso, la tesis de la industrialización como elemento central e indispensable de un nuevo modelo de desarrollo. Esto, que puede ser aceptable teóricamente dentro de condiciones históricas diferentes a las que vivía América Latina en ese momento, se convierte en una de las formas ideológicas que facilitan la penetración del capital norteamericano en América Latina. Costa Rica entra en esa moda por la puerta grande aprobando leyes llamadas de protección y desarrollo industrial que otorgan enormes ventajas al capital exterior invertido localmente. Con el mismo propósito ingresa luego en el Mercado Común Centroamericano. Esto funciona fundamentalmente como un instrumento para lograr la llamada industrialización o, lo que es lo mismo, como un instrumento para presentar condiciones más ventajosas para la inversión de capital exterior, fundamentalmente norteamericano, el cual busca como socios menores a inversionistas locales. De esta manera se comienza a conformar lo que en la actualidad podríamos llamar una fracción industrial de la burguesía. Es de hacer notar que en la etapa anterior ya se habían venido conformado algunas industrias de regular tamaño.¹⁹ Giraban sobre todo alrededor de los productos alimenticios y otros artículos de consumo. Sin embargo en la presente etapa, las pequeñas industrias

¹⁹ En la década de 1940, existían industrias de más de 200 trabajadores tales como la Tabacalera Costarricense, la Fábrica de Tejidos Saprissa y otras. En la industria alimenticia no eran raros los establecimientos industriales de 25 a 50 trabajadores.

locales van a quedar reducidas a su mínima expresión. Unas desaparecen porque son absorbidas por sus competidores imperialistas instaladas localmente; las menos importantes permanecen porque se dedican a ramas que no son de interés, al menos por el momento, para las compañías transnacionales.

Los socios locales de las compañías transnacionales que, como dijimos, conforman una fracción de burguesía industrial de importancia creciente, actúan bajo la protección del Mercado Común Centroamericano y de las leyes de desarrollo industrial, y está ligada íntimamente con los intereses imperialistas. Es cierto que la burguesía agro-exportadora también debe su subsistencia a las relaciones comerciales con el imperialismo. Sin embargo, las relaciones de la fracción de burguesía industrial son más estrechas y de naturaleza diferente que las de aquella, puesto que los industriales locales son socios de las compañías transnacionales. En el caso de la burguesía agro-exportadora sus relaciones con las compañías imperialistas son más bien comerciales, es decir, derivadas del control que éstas tienen del mercadeo internacional. Por ello la fracción agro-exportadora puede eventualmente entrar en contradicciones con las propias empresas imperialistas. El caso de la burguesía industrial es diferente porque se trata de una relación de sociedad. La suerte del empresario local es directamente proporcional a la suerte de la compañía transnacional a la cual se ligó en sociedad. Por ello se da también la posibilidad de contradicciones entre estas dos fracciones de la burguesía, dentro de las cuales la industrial tendría una posición más identificada con los intereses de las compañías imperialistas.

Se han dado algunos casos en los que la oposición de intereses entre la burguesía industrial y la burguesía agro-exportadora se ha puesto de manifiesto. Uno de ellos se presentó con el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano. La burguesía agro-exportadora fue clara en su oposición a ese ingreso que era una de las bases fundamentales del fortalecimiento de la burguesía industrial. Igualmente, con ocasión de la promulgación de la Ley de Protección y Desarrollo Industrial, la oposición entre esas fracciones se vió claramente manifiesta. En este último caso, también se expresó la oposición de la burguesía comercial importadora que se veía perjudicada por la disminución de las importaciones que implicaría la protección a la industria.²⁰

Con la instalación de las plantas industriales, se va desarrollando otro grupo social importante, el proletariado industrial, el cual reúne características muy especiales que no lo hacen objetivamente similar a su homólogo de los países desarrollados. Está dedicado a actividades que no son

²⁰ En la revista de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Costa Rica aparece un buen análisis de estas contradicciones con motivo de la discusión de una ley en la Asamblea Legislativa. Véase el No. 14 de diciembre de 1969, sobre todo Weisenfeld, Lorin. "La Ley de Desarrollo y Protección Industrial de 1950. El Proceso de su Creación".

fundamentales en la economía puesto que se trata de una producción de artículos de consumo en su última etapa de elaboración. Por ello no ocupa una posición estratégica en la economía del país que le permita tener mucha fuerza de negociación. Una paralización de las actividades de ensamblado de automóviles, de televisores o de otros artefactos eléctricos no va a producir paralización en las actividades fundamentales del país.

Tampoco se dedica nuestro proletariado industrial a una actividad muy especializada. El ensamblado en algunas ocasiones no requiere más que de operaciones sencillas de soldadura o de armado de piezas. A pesar de estas limitaciones, es lo cierto que el proletariado industrial conforma un grupo potencialmente capaz de desarrollar luchas tendientes a ampliar la participación de los sectores populares, especialmente los proletarios, en la toma de decisiones políticas. Esto puede retardarse un tanto porque la formación objetiva de una fracción del proletariado no va paralela con la adquisición de su conciencia y organización de clase. Recuérdese que el proletariado bananero gestó su organización de clase durante cerca de cuarenta años antes de tomar las acciones que lo llevaron a un primer plano en el escenario político nacional.

En esta etapa se presencia el crecimiento vertiginoso del aparato estatal producto de la política transformista que toma fuerza a partir de 1948-49. El intervencionismo estatal es uno de los instrumentos preferidos por los grupos transformistas para llevar a cabo la política de reformas. Pero esto trae también como consecuencia el crecimiento del sector burocrático de las capas intermedias. Dentro del modelo de desarrollo fundado en la industrialización, la ampliación de ese sector es de vital importancia porque es el que proporciona la mayor cantidad de consumidores de los productos industriales. Además, en los inicios de esta etapa el sector de funcionarios estatales fue un importante punto de apoyo político para las organizaciones políticas transformistas. Sin embargo, conforme el modelo ha venido agotándose, los funcionarios medios y bajos han visto deteriorada su situación lo que los ha llevado a constituir sus propias organizaciones sindicales y a dar luchas no sólo fuera sino contra las fuerzas políticas que hasta ahora las habían venido dominando, las cuales han respondido con fuerza utilizando los poderosos medios que les proporciona el control del gobierno. Por otro lado, nuevas actividades agrícolas se desarrollan durante esta etapa, tales como el ganado, la caña de azúcar y la siembra de banano por productores nacionales. Esto da lugar al surgimiento de grupos de empresarios agrícolas diferentes de los cafetaleros, pero dedicados también a la agro-exportación y a la conformación o fortalecimiento de sectores proletarios importantes como los cañeros que comienzan a manifestarse combativamente dentro de sus organizaciones de clase. En consecuencia, en esta etapa histórica se presenta una diversificación de las clases y de sus fuerzas políticas. Ya no se da solamente el dominio absoluto de la burguesía agro-exportadora como en los años anteriores a 1930, o la oposición de la burguesía agro-exportadora apo-

yada por los sectores medios y los nuevos empresarios contra el proletariado y otros sectores populares como en el período 1930 a 1949 o la neutralización de dos fuerzas políticas de la burguesía incapaces de aplastarse recíprocamente pero sí de reducir a su mínima expresión a las fuerzas populares como en el primer sub-período de la etapa que venimos analizando. Por el contrario, la burguesía exportadora se ve obligada a competir por el poder y a compartirlo con una burguesía industrial pujante y aliada directamente del imperialismo. Por otro lado con una burguesía comercial importadora también fuerte que encuentra su grupo de presión en las Cámaras de Comercio y de Representantes de Casas Extranjeras. En el otro extremo encontramos a un proletariado también diversificado puesto que han surgido sectores de proletariado industrial que quizá todavía no tengan vigencia como interlocutores en la vida política del país que indudablemente la van a tener y a importantes grupos de proletariado rural como el caso de los cañeros. Además es muy importante el surgimiento de sectores medios que provienen ya sea de la burocracia estatal o de las propias empresas privadas. Los primeros, los sectores medios estatales sí tienen voz en las discusiones políticas del país, poseen sus organizaciones y han pasado de un apoyo irrestricto al transformismo no populista a una posición crítica y combativa frente a él y también frente a las posiciones más conservadoras.

El crecimiento de la complejidad y la cantidad de las funciones estatales también produce el fortalecimiento del grupo de burócratas de altísimo nivel (presidentes ejecutivos de los bancos y otras instituciones autónomas, miembros de las directivas de esas instituciones, etcétera). Fenómenos parecidos ocurridos en otros países latinoamericanos han llevado a algunos autores, que utilizan una versión revisada y algo alejada del modelo teórico materialista, histórico y dialéctico a hablar de una burguesía estatal.²¹ Es cierto que el papel del Estado ha venido evolucionando visiblemente no sólo en algunos países latinoamericanos, como el Brasil al cual sin duda se refieren los autores aludidos, pero su función esencial sigue siendo fundamentalmente la misma: proporcionar los mecanismos económicos y superestructurales para asegurar la dominación de la burguesía sobre las otras clases y servir de instrumento catalizador de los intereses de las diversas fracciones burguesas. Si para lograr esos fines el Estado complica sus funciones y se mete incluso a empresario, el funcionario que está a la cabeza de una empresa estatal, por bien pagado que esté, no es un beneficiario directo (aunque sí indirecto como otros grupos de la pequeña burguesía) de la plusvalía generada por los

²¹ Por ejemplo, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto en "Post-Scriptum a Sub-desarrollo y Dependencia en América Latina". Inédito. De próxima publicación en Camacho, Daniel (compilador). *Teoría del Imperialismo, Teoría de la Dependencia y Sociología Latinoamericanas*. EDUCA. San José, Costa Rica.

obreros. Es necesario revisar y alterar bastante el modelo teórico mencionado, para considerar como burguesía a dichos funcionarios estatales.

3. *El actual momento histórico (1977)*

En los primeros años de esta etapa la hegemonía de los intereses de la burguesía se facilitaron debido a la represión de las organizaciones populares en general y proletarias en particular. No obstante su carácter reformista, el haber surgido de una lucha en contra de organizaciones sindicales y políticas proletarias, hace que el Partido Liberación Nacional sea un fuerte represor de aquellas. Una de las primeras acciones del gobierno de facto surgido de la guerra civil fue la ilegalización del Partido Comunista. Desea ese partido basar su política social en reformas concedidas desde arriba por las cuales reclama luego apoyo electoral. Se trata de un partido social-demócrata *sui-géneris*. Los partidos social-demócratas han surgido en otros países del proletariado; han sido constituidos por los sectores no revolucionarios pero sí reformistas del proletariado. Es por eso que en la historia reciente los encontramos, por ejemplo en Francia y en Chile, cerrando filas a la par de las organizaciones proletarias tales como los Partidos Comunistas. La social-democracia costarricense, representada por el Partido de Liberación Nacional, surgió de manera radicalmente diferente, o sea, luchando con las armas en la mano en contra del proletariado. Estamos en presencia del interesante caso de un partido social-demócrata fundado y organizado por jóvenes y modernos empresarios y por intelectuales pequeño-burgueses, un buen número de los cuales se convertirá en poco tiempo en empresarios industriales ligados con el imperialismo. En su actuación, este Partido ha defendido sus intereses con gran lucidez, la cual los ha llevado, en defensa de un capitalismo más moderno, a promulgar reformas que atenúen los efectos de la explotación capitalista. Con esto persiguen impedir que se agudicen las contradicciones de clase y que los trabajadores y los grupos populares en general planteen reivindicaciones fundamentales. Por otro lado, no han auspiciado la organización sindical, salvo cuando lo hicieron para competir y oponerse a los sindicatos revolucionarios. Por el contrario, su práctica ha sido más bien la de obstaculizar la formación de sindicatos y estimular las organizaciones alternativas no clasistas como las cooperativas o las asociaciones comunales.

Por ello, en los años posteriores a la Guerra Civil se hizo muy difícil la organización de sindicatos. Por el contrario, la persecución sindical fue bastante clara. Los dirigentes obreros en las zonas bananeras, por ejemplo, fueron implacablemente perseguidos, aprisionados, reprimidos.

Sin embargo, las fuerzas populares, conducidas por sus organizaciones van rompiendo poco a poco esta represión. Por ejemplo en 1974, logran la legalización del Partido Comunista. Se produce entonces una lucha más visible entre los grupos dominantes, que usan todos los instrumentos políticos de dominación de clase y los sectores populares que pretenden empujar la institucionalidad del país hacia formas más democráticas.

Coincide esto con el agotamiento de las condiciones que permitían amortiguar las manifestaciones de la explotación. Un alto crecimiento demográfico, un agotamiento artificial, derivado del acaparamiento de tierras, de la frontera agrícola, y una incapacidad de las actividades económicas de corte capitalista para absorber parte importante de la oferta de mano de obra, hacen que las contradicciones continúen agudizándose y que se generen grupos a los cuales el sistema no está en capacidad de ofrecer los medios dignos de vida y de desarrollo humano.

La política transformista del Estado no basta ya para ocultar la injusticia fundamental del sistema y comienza entonces a manifestarse con mucha mayor claridad los fenómenos derivados de la explotación: el subempleo, el desempleo, el hacinamiento habitacional, la delincuencia, la prostitución, etcétera. El Estado responde con reformas cada vez más atrevidas tales como las Asignaciones Familiares o la constitución del Instituto Mixto de Ayuda Social destinado a subvencionar a los sectores de pocos recursos. Sin embargo, el crecimiento de estos sectores, separados de las posibilidades de acceso a la riqueza y a los bienes sociales, continúa sobrepasando las posibilidades de corrección del Estado reformista. Por otro lado, la frontera agrícola continúa agotándose. Es lo cierto que una buena cantidad de tierras fértiles del país están incultas pero en manos de propietarios que las conservan con el fin de beneficiarse con el aumento del precio y hacer con ello buenos negocios. La ocupación por parte de campesinos, de esas tierras incultas y abandonadas cuya propiedad es reclamada por propietarios ausentistas y grandes terratenientes, provoca la reacción represora de las fuerzas policiales y nuevas medidas reformistas del Estado que no alcanzan a solucionar todos los casos conflictivos y mucho menos a atacar por su base el problema de una estructura de tenencia de la tierra que muestra una alta concentración y una fuerte subutilización.²²

Esta situación es tanto más grave cuanto que las nuevas empresas agrícolas organizadas, por supuesto, dentro del modelo capitalista, utilizan formas de organización incapaces de absorber cantidades considerables de mano de obra. El resultado es que, al modernizarse la produc-

²² "... aproximadamente el 2% de la extensión total (de la tierra en fincas) está distribuida en casi el 45% del total del fincas, (menores de 5 hectáreas) mientras que apenas el 0.4% del número de fincas (de 1,000 o más hectáreas), comprende el 25% del total de la tierra". Ricardo Díaz Santos, Datos Básicos de Costa Rica. Avance de Investigación No. 14. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1976.

ción agrícola se provocan obligados desplazamientos de población, la cual no cuenta ya con frontera agrícola para refugiarse. No escapa a nadie lo explosivo de esta situación.

El agotamiento artificial de la tierra es de enorme importancia para interpretar este momento histórico porque la válvula de escape constituida por la posibilidad de que los desplazados puedan convertirse en pequeños campesinos se está terminando también. Esto produce presiones en varios puntos. En primer lugar, se da el enfrentamiento violento entre los ocupantes de tierra y los terratenientes, a quienes apoya el aparato represivo del Estado. Otro punto de tensión se produce cuando al cierre de la frontera agrícola, se obstaculiza el paso de los desplazados hacia las actividades agrarias, lo que los obliga a dirigirse a los centros urbanos. Aquí tampoco hay suficiente capacidad para absorberlos puesto que la industria, en vista de su carácter capital-intensivo, es un elemento ineficiente para absorber suficiente mano de obra.²³ Estos fenómenos se manifiestan o tienen su salida en el establecimiento ya sea de viviendas provisionales en las ciudades, (tugurios), en el fortalecimiento de actividades económicas ilegales tales como las ventas ambulantes y otro tipo de fenómenos de esa naturaleza que provocan enfrentamientos entre los desplazados y los sectores dominantes, en los cuales los primeros, por supuesto, llevan la peor parte. Casos de estos se dan, por ejemplo, cuando los dueños de terrenos urbanizables usan todo su poder contra la instalación de tugurios cerca de esos terrenos o cuando los comerciantes establecidos luchan denodadamente contra los vendedores ambulantes. En los sectores medios las contradicciones se producen entre, por un lado, las expectativas de consumo alimentadas por la necesidad de la burguesía industrial de aumentar el mercado para sus productos, para lo cual cuentan con el efectivo auxilio de la publicidad y, por otro, las posibilidades reales de dichos sectores de adquirir esos productos. Esto da como resultado presiones sobre el Estado y las empresas para que se aumenten los salarios. Los sectores proletarios presionan también para lograr buenas condiciones de trabajo y sobre todo salarios adecuados, que les permitan mejores condiciones de vida.

La tradición de lucha proletaria de los trabajadores bananeros se mantiene; al realizar luchas reivindicativas para el logro de mejores condiciones laborales, no sólo logran aumentar e intensificar la conciencia de clase dentro de cada uno de los grupos que conforman este proletariado, sino que sirven de ejemplo a los otros grupos de proletariado del país que de esta manera pueden decidirse, y de hecho lo hacen a desarrollar sus propias luchas.

²³ En 10 años de Mercado Común Centroamericano el porcentaje de mano de obra empleada en la industria sólo aumentó en 0.1% del total de la población económicamente activa. Ver Banco Central de Costa Rica. 25 años de Estadísticas Económicas. San José, 1976.

Del lado de la burguesía la situación es igualmente compleja. Los cafetaleros vieron amenazada su situación de privilegio por la disminución del precio del café, pero las heladas del Brasil hicieron el milagro de conservarlos por un tiempo más en la cúspide del poder económico. Los industriales necesitan cada día más la protección del Estado para mantener su competitividad con los empresarios de los otros países centro-americanos en los cuales existen también grandes ventajas fiscales para la inversión de capital. Las compañías imperialistas juegan con ese tipo de competencia para lograr cada vez mejores condiciones. Las tasas de ganancia son tan altas en la industria que el Estado se ve obligado a conceder aumentos de precios y otras ventajas a los empresarios bananeros locales, a los ganaderos, tanto de engorde como de leche y a otros inversionistas para conservar capitales dedicados a esas actividades. De esto resultan tasas de ganancias altísimas para los capitalistas que redundan en una fuerte concentración de la riqueza.

A este panorama hay que agregar un elemento de extraordinaria importancia: la aparición de tendencias políticas autoritarias. Grupos de la burguesía poco moderados en sus aspiraciones de acumulación de capital, no contentos con las altas tasas de ganancia que les permite el sistema económico, reaccionan cada vez más violentamente en contra de la política transformista del Estado. Consideran excesivas las contribuciones que el Estado les impone para financiar su política social. Su vertiginosa carrera por acumular más riqueza les impide comprender que esa política transformista de los grupos social-demócratas tendrá como consecuencia proteger el sistema de dominación del cual los grupos exaltados derivan cuantiosas ganancias. Cuenta con el apoyo de algunos grupos autoritarios provenientes de los sectores medios diseminados en diversos partidos, organizaciones políticas y en secciones del aparato estatal, sobre todo en las encargadas de la seguridad.

En ocasiones concretas han llegado hasta a considerar una eventual insurrección para oponerse a las medidas transformistas.²⁴

En esos casos el Estado ha hecho concesiones, fiel a su papel de catalizador de los intereses de los sectores dominantes.

En consecuencia, el juego de fuerzas dentro del bloque en el poder se ha venido complicando cada vez más. Las posibilidades de que se mantengan las limitadas libertades democráticas existentes hasta ahora, depende por un lado, de las posibilidades de las fuerzas del bloqueo en el poder para resolver sus contradicciones internas y satisfacer las frustraciones de los otros grupos sociales como las capas medias, el proletariado y los grupos que circulan sin que el sistema logre acomodarlos y, por otro lado y principalmente, de la capacidad de los sectores populares para defender sus conquistas.

²⁴ Por ejemplo, para oponerse al congelamiento del precio de las tierras en el Distrito de Riego de Moravia o a la Ley de Protección al Consumidor.

Hasta este momento las contradicciones entre las diversas fracciones que conforman el bloque en el poder han podido ser, si no resueltas por lo menos superadas en sus crisis. Sin embargo, puede ser que esto no siga sucediendo en la medida en que se vaya deteriorando la situación del país con motivo de la crisis actual del capitalismo, de deterioro de la situación de los grupos explotados y el agotamiento de los mecanismos correctivos. Por otro lado las fuerzas populares que se encuentran en un proceso de ascenso político van a presionar también en contra de los grupos que conforman el bloque en el poder, lo cual podría tener dos resultados: la profundización de la democracia o la respuesta represiva de los sectores autoritarios de las clases dominantes.

V. EL FUTURO INMEDIATO. CONCLUSIÓN

Todo se inclina a pensar que nos acercamos a un momento en el cual puede darse una de las siguientes alternativas.

Primera alternativa

Una de ellas es que el bloque en el poder reacomode su alianza de manera de dar satisfacción a los grupos más representativos y autoritarios. Esta alternativa llevaría a una derechización del ejercicio del poder político, lo cual implicaría una reducción, pero no una derogación de las libertades democráticas vigentes hoy en día porque, las organizaciones populares no son tan débiles en este momento como para permitir que se les elimine políticamente y porque, la alianza entre las diversas fracciones del bloque en el poder, implicaría el mantenimiento de un juego democrático que les permita controlarse mutuamente.

Segunda alternativa

La segunda alternativa es que una de las fuerzas políticas generadas por la burguesía y el imperialismo adquiriera una hegemonía absoluta.

Esta alternativa tendría como consecuencia inmediata la eliminación quizá drástica de las limitadas libertades democráticas que se pueden ejercer en la Costa Rica de hoy y requeriría del aplastamiento de las organizaciones políticas burguesas rivales de la hegemónica y, sobre todo, de las organizaciones políticas populares. Diseminadas en las diversas fraccio-

nes de clase de la burguesía, en sus organizaciones políticas y, sobre todo, en sectores medios, las tesis autoritarias, tal como anotamos antes, han venido tomando cierta vigencia. Tendencias militaristas que propugnan hasta el abandono del tradicional civilismo del país y la instauración de un ejército, se notan entre algunos oficiales de la llamada Fuerza Pública. Organizaciones para-militares no sólo funcionan a la luz pública, hacen pronunciamientos y amenazan con actuar en uno u otro sentido sino que sus miembros se reconocen públicamente entre ellos grado y rango militar. El dictador del hermano pueblo de Nicaragua es elogiado públicamente y objeto de muestras de admiración por parte de grupos de admiradores locales si bien reducidos y poco importantes.

Estas manifestaciones se dan dentro de un contexto internacional que pone en situación delicada las instituciones y libertades democráticas en Costa Rica. El autoritarismo fascistoide está instaurado en una gran cantidad de países de América Latina entre los que destacan por la agudeza de la represión y el primitivismo y brutalidad de los métodos de eliminación de los opositores, los regímenes que oprimen a los pueblos vecinos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. A las dictaduras de esos países y de otros un tanto más lejanos, no les satisface la existencia en Costa Rica de organizaciones proletarias y populares que actúan legalmente, ni las posibilidades que tienen los perseguidos políticos de esos países de refugiarse aquí, ni el establecimiento de relaciones diplomáticas con algunos países socialistas.

Pero el elemento más importante que podría hacer más cercana la alternativa autoritaria es el eventual desarrollo de esa tendencia en organismos de política exterior del imperialismo. El recuerdo de Chile es bastante reciente como para que no sea tomado en cuenta en este análisis. Ahí el apoyo de la diplomacia imperialista fue determinante en la instauración de la alternativa autoritaria. Un poco más lejano en el tiempo está el caso de Guatemala donde está establecida históricamente y admitida por los responsables, la participación de los organismos de política exterior de los Estados Unidos en la instauración de la dictadura de Castillo Armas y sus sucesores, la que aún se mantiene gracias al apoyo militar y financiero de los Estados Unidos. También ha de tomarse en cuenta la instauración, por los Infantes de Marina de los Estados Unidos, de la aterradora dinastía de los Somoza en Nicaragua.

Sin embargo, esas fuerzas autoritarias internas y externas chocan con algunos obstáculos muy importantes tales como la tradición civilista y antidictatorial del país y la no existencia de una casta militar sedimentada que pueda constituirse en el instrumento de la represión. Pero el principal obstáculo es la existencia misma de las organizaciones sindicales y de los partidos populares que buscan interpretar los intereses de las capas explotadas y más pobres de la población. Alguna importancia tendrá también el hecho de que el imperialismo ha tratado, con el advenimiento de la Administración Carter, de cambiar su táctica de domina-

ción y detener la escalada de instalación en América Latina de más y más regímenes represivos. El de Costa Rica puede ser el modelo que los sectores imperialistas que hoy gobiernan en Estados Unidos desearían tomar de ejemplo para mantener la dominación de clase y la penetración imperialista utilizando instrumentos más sutiles que la represión violenta.

Tercera alternativa

Hay una tercera alternativa. Se trata de la posibilidad de que el régimen de instituciones y libertades democráticas, hasta ahora limitado, se profundice gracias al empuje y el liderazgo de fuerzas políticas proletarias y populares que sean capaces de ganar para esa causa a fuerzas sociales y políticas más amplias.

En las organizaciones social-demócratas y social-cristianas, por ejemplo, se observan dos tendencias bien pronunciadas. Existen los grupos empresariales, ligados unos al llamado proceso de industrialización, con fuertes lazos con el imperialismo y otros a las modernas explotaciones agrícolas productoras de caña, banano, ganado y café. Estos grupos devienen cada vez más conservadores y anti-populares no obstante su afiliación a los partidos social-demócratas o social-cristianos e imprimen, como se dijo antes, un carácter retardatario a esas organizaciones. Sin embargo, al interior de éstas existen fuerzas más progresistas conducidas por profesionales liberales o profesionales de la política y otros líderes surgidos de sectores populares. La masa social-demócrata y social-cristiana reclutada dentro de todos los sectores de la población y por lo tanto, con fuerte componente popular, tiende a apoyar esta última tendencia.²⁵

El viejo populismo de Rafael Angel Calderón Guardia se ha mantenido ligado al recuerdo del fallecido caudillo al cual, y esto es lo más importante, sus seguidores le atribuyen un importante papel en la reforma social de la década de los 40 realizada durante los años de alianza de su gobierno con el Partido Comunista. Es decir, el apoyo popular que mantiene el movimiento calderonista tiene su razón de ser en los beneficios que de él creen haber obtenido las capas más humildes de la población. Es cierto que el peso electoral que dicho apoyo popular representa ha sido traído, llevado y aprovechado por fuerzas políticas conservadoras unas y reaccionarias otras que se han valido del lógico repudio de la masa calderonista por el Partido Liberación Nacional que la expulsó del poder; pero es cierto también que en la base de este movimiento existe una fuerte inclinación por las tesis progresistas y populares.

²⁵ ¿No es la derrota aplastante del empresario Garrón frente al relativamente progresista Luis Alberto Monge en las elecciones internas del Partido Liberación Nacional de 1977 prueba de ello? ¿No es también el fortalecimiento del populista Guillermo Villalobos Arce a costa de los líderes más conservadores del Partido Unificador Nacional, algunos de los cuales abandonaron el Partido?

A la descripción de esas tendencias hay que agregar el elemento quizá más importante, cual es el impulso de las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias. No se trata de un crecimiento sólo cuantitativo, sino referido a la importancia estratégica de los sectores que se aglutinan alrededor de esas organizaciones.²⁶

Circunstancias que antes se analizaron, como la agudización de la explotación derivada de la crisis del capitalismo en lo internacional y el agotamiento, en lo interno, del modelo de dominación corregida capitalista e imperialista, van a permitir a las organizaciones revolucionarias acumular fuerzas considerables.

Frente a la primera y segunda alternativas mencionadas, la acumulación de las fuerzas progresistas, democráticas y populares que acabamos de enumerar es una posibilidad real.

En nuestro criterio esa es la única vía para mantener las libertades democráticas existentes hasta ahora en Costa Rica y para lograr su profundización y perfeccionamiento, requisito indispensable para ir construyendo tesoneramente la sociedad justa que anhelamos para el futuro.

BIBLIOGRAFIA BASICA SOBRE ESTADO Y CLASES DE COSTA RICA

- Arias Sánchez, Oscar. *¿Quién gobierna Costa Rica?* San José, EDUCA, 1976.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar. *La Constitución Política de 1949, antecedentes y proyecciones.* Editorial Costa Rica, San José, 1976.
- Barahona, Luis. *El gran incógnito.* (Versión interna del campesino costarricense). Editorial Universitaria, San José, 1953.
- Bodeinheimer, Susanne. *The Social Democratic Ideology in Latin America. The case of Costa Rica's Partido Liberación Nacional.* Caribbean Studies. Vol. 10, No. 3, October 1970. Río Piedras, Puerto Rico.
- Bosch, Juan. *Apuntes para una interpretación de la Historia Costarricense.* San José. Editorial Eloy Morúa Carrillo, 1963.
- Bell, John P. *Guerra civil en Costa Rica,* Ed. Costa Rica.
- Cerdas Cruz, Rodolfo. *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica.* San José EDUCA, 1972.

²⁶ El Partido Vanguardia Popular (Comunista) es el del proletariado bananero y de otros sectores urbanos de proletariado, de los campesinos pobres opuestos a los grandes terratenientes, y de sectores de artesanos e intelectuales. El Partido Socialista y el Movimiento Revolucionario del Pueblo mantienen lazos estrechos con los obreros de la caña, campesinos pobres e intelectuales.

- Camacho, Daniel. *Lecciones de organización económica y social de Costa Rica*. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Texto No. 156. 1956.
- Camacho, Daniel. *La dominación cultural en el subdesarrollo*. 3a. edición. Editorial Costa Rica, San José, 1977.
- Camacho, Daniel. *150 años de nueva dependencia*. Memorias del I Congreso Centroamericano de Historia. Universidad de Costa Rica. Mimeo.
- Cordero, José Abdulio. *El ser de la nacionalidad costarricense*. Editorial Tridente, Madrid, España, 1964.
- Escuela de Economía. Universidad de Costa Rica. *El Desarrollo Económico de Costa Rica: estudio del sector industrial*. Universidad de Costa Rica, 1959.
- Facio B. Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. San José, Ed. Costa Rica. 1972.
- Figueres Ferrer, José. *La pobreza de las naciones*. Imp. Nacional de Costa Rica, 1975.
- Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Trad. Int. Jenis Murillo J. San José. Ed. Costa Rica, 1876.
- Lizano, Eduardo. *Cambio Social en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, 1975.
- Monge A. Carlos. *Historia de Costa Rica*. San José. Ed. Costa Rica. Ed. Trejos Hnos. 1976.
- Monge Alfaro, Carlos. *Geografía Social y Humana de Costa Rica*. 2a. edición, Imprenta Universal. San José, 1943.
- Oficina de Planificación y Política Económica. *Metas de Progreso (Plan Nacional de desarrollo 1978-1982)*. Versión preliminar. San José 1977. Imp.
- Oficina de Planificación. Presidencia de la República. *Costa Rica. Plan Nacional de Desarrollo*; resumen, San José, 24 h. mimeo.
- Rodríguez Vega, Eugenio. *Apuntes para una sociología costarricense*. Editorial Universitaria, San José, 1953.
- Stone, Samuel. *La dinastía de los conquistadores*. San José. Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.
- Soley Guell, Tomás. *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*. San José. Ed. Universitaria 1947, Tomo I.
- Vega Carballo, José Luis. "El nacimiento de un régimen de burguesía dependiente". En: *Estudios Sociales* 1973, No. 5, pp. 157-187.
- Vega Carballo, José Luis. "La Evolución agroeconómica de Costa Rica: un intento de periodización y síntesis". En: "Revista de Costa Rica", San José, 1975. No. 9, p. 50.
- Vega Carballo, José Luis. *Costa Rica. Una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente*. UNA. 1976.

- Vega Carballo, José Luis. "Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, Año I, No. 1, enero-abril, 1972, p. 45-73.
- Zelaya, Chéster; Aguilar, Oscar; Camacho, Daniel; Cerdas, Rodolfo; Schifter, Jacobo. *¿Democracia en Costa Rica? 5 opiniones polémicas*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1977.